

Amor químico

*Entre enlaces iónicos;
tan débiles como un concubinato,
y enlaces covalentes;
tan fuertes como un matrimonio,
van forjándose las moléculas
como si fueran familias
de un vecindario microscópico...*

*Y todavía hay quién cree
que el amor no existe.*

Universos de Universos

*Hay Universos de Universos,
adyacentes, perpendiculares,
paralelos, tangenciales
y tal vez colaterales
todos ellos dentro de otros universos
a su vez inmersos
en algún mágico multiverso*

*Los neutrinos ya son tantos
y tan densos y tan probos
que contraen a las galaxias
preludiando el desenlace
de una inmensa implosión:
Un Big-Crunch inevitable.*

*Los cuásares y pulsares;
tan lejanos y distantes,
son ajenos totalmente
a este Cielo que habitamos;
y es su luz la que delata
que otros Cosmos les cobijan.*

*Y es el hombre el que comenta
las incógnitas perpetuas:
¿Cuántos son los subconjuntos
de este Dios omnipresente
que un buen día nos creó?
¿Cuántos son los universos?
Esos cósmicos lugares
de que habla bellamente
el magnánimo soberano
del Reino de los Cielos:
Cuántos son...*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos,
como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza,
como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

Y SI DESPUÉS DE TANTAS PALABRAS...

¡Y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres

y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da...!

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!